

¿MENTIRA, SIMULACIÓN O ENGAÑO? UNA PERSPECTIVA DESDE LA ADOLESCENCIA.

LYING, MALINGERING OR DECEPTION? A PERSPECTIVE FROM ADOLESCENCE

Susana **Molina Martín***, M^a de las Mercedes **Inda Caro**** y Carmen M^a **Fernández García*****
Universidad de Oviedo

RESUMEN

Como en cualquier etapa evolutiva, el comportamiento adolescente está determinado por factores físicos, psicológicos y sociales. Los centros educativos se encuentran atravesando un periodo de adaptación ante las nuevas formas de interacción que se producen en la relación del estudiante con su entorno. En este trabajo se describe la conducta de simulación o fingimiento durante la adolescencia. La propuesta de esta investigación es analizar el comportamiento de simulación como resultado de las necesidades de supervivencia del menor en la sociedad en la que vive. A partir de una muestra de estudiantes de 4º de la E.S.O. se realiza un proceso de evaluación mediante dos instrumentos: el *Cuestionario de Personalidad para Adolescentes 16PF-APQ* (Schuerger, 2005) y el *Cuestionario autoaplicado de síntomas CAS*. Se realiza una valoración de la fiabilidad y validez del instrumento piloto C.A.S., revelándose como un instrumento útil para determinar el nivel de sinceridad de la información que proporciona un adolescente sobre su estado psicológico. Los resultados indican que el grupo de simuladores obtienen una puntuación mayor en todas las escalas del C.A.S. Por otro lado, este grupo de estudiantes se caracteriza por remitir una excesiva presencia de síntomas psicológicos negativos cuyo conocimiento resulta muy familiar por personas no expertas en la materia. Asimismo, se plantea la relación entre el comportamiento de simulación y alteraciones en la personalidad del adolescente. A partir de todo ello se reflexiona sobre el concepto de simulación.

Palabras clave: adolescencia, comportamiento, simulación, personalidad, educación, orientación, sociedad, adaptación, evaluación, autoinforme.

* Profesora Contratada Doctora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo. Es Diplomada en Magisterio, Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación y Doctora por la Universidad de Oviedo. Sus campos de especialización e investigación son la educación en las ciudades, la organización y gestión de centros y las nuevas tecnologías en la educación. Correo Electrónico: smmolina@uniovi.es

** Profesora Contratada Doctora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo. Es Licenciada en Psicología y Doctora en Psicología. En su formación como investigadora ha realizado la Tesina, Proyecto de investigación y Tesis doctoral sobre el concepto de Trastornos de la Personalidad (validación de las taxonomías existentes). Actualmente se encuentra trabajando en el campo de la sociología del adolescente y la construcción social de la personalidad. Correo electrónico: indamaria@uniovi.es

*** Profesora Contratada Doctora del Dpto. de CC. de la Educación de la Universidad de Oviedo. Licenciada en Pedagogía y Doctora por la Universidad de Oviedo, ha obtenido el Premio Extraordinario de Fin de Carrera y de Doctorado. Miembro de la Sociedad Española de Educación Comparada. Sus campos de especialización e investigación son la educación en la Unión Europea, la dimensión europea de la educación y la Educación Comparada. Correo Electrónico: fernandezcarmen@uniovi.es

Las autoras son miembros del grupo de investigación ASOCED (*Análisis Sociológico y Cultural de los Procesos Escolares y Educativos*).

ABSTRACT

Adolescents' behaviour is determined by physical, psychological and social factors. Educational institutions are experiencing a period of adjustment due to the new ways of relationships between adolescents and their environment. The goal of this article is to analyze the malingering during the period of adolescence. This analysis of the malingering has been done from a psychoeducational perspective.

The already mentioned malingering can be considered as a strategy for social adaptation and survival. Evaluation has been done with the *Adolescent Personality Questionnaire* 16PF-APQ (Schuerger, 2005) and the *cuestionario autoaplicado de síntomas C.A.S.* in a sample of high-school students. The reliability and validity from C.A.S has been analyzed. This test has showed itself as useful instrument to assess the adolescent honesty about your psychological state. Results show that malingering group has got a higher score in every C.A.S. scales. By the other hand, this student group has indicated a major number of well-known psychological symptoms. Also, the relation between malingering and adolescent personality disorders is presented. Overall the authors present a reflection on malingering during the period of adolescence.

Key Words: adolescence, behaviour, malingering, personality, guidance, education, society, adjustment, evaluation, self-report.

Introducción

¿Mentira, simulación o engaño? Delgado (1994) define estos conceptos a partir de tres características: si existe o no expresión verbal de lo falso, si la persona realiza una expresión psicomotora de esa falsedad y si se produce un beneficio como consecuencia de esta conducta. De esta manera, cuando una persona *miente* podrá emitir o no una respuesta motora, producirá un mensaje verbal y querrá conseguir un beneficio. En la situación de *engaño* el individuo podrá ejecutar o no una conducta motora, del mismo modo no tiene porque existir una producción verbal del mensaje y también buscará un beneficio del algún tipo. Finalmente, en la *simulación* siempre va a existir un comportamiento explícito, no tiene porque existir una emisión verbal de esa falsedad y buscará un beneficio con ese comportamiento. Estos tres comportamientos son rasgos sociales inherentes del ser humano y se muestran como elementos útiles para adaptarse al medio.

Disciplinas como la Filosofía, la Sociología, la Psicología o la Etología han tenido entre sus objetivos de estudio determinar una teoría que explique cómo se desarrolla la conducta social del ser humano. Siguiendo a Guerrero (2003), las prioridades de los investigadores en son describir el proceso mediante el cual se realiza "*la constitución del sujeto social*", así como aquellos factores que van a contribuir a esa evolución.

En el proceso de desarrollo de la conducta social, el ser humano tiene la ventaja, respecto al resto de seres vivos, de disponer de la ayuda de su capacidad cognoscitiva en su proceso de adaptación al entorno. El desarrollo de esta capacidad intelectual se ha desarrollado de manera paralela al control de los instintos (Morales & Abad, 1988), los cuales necesita el hombre, en cuanto que mamífero, para su propia supervivencia. Sin embargo, el papel de los instintos en la evolución del ser humano se ha ido reduciendo dejando sitio al *proceso de selección cultural*.

Este proceso de selección cultural viene a explicar la acción que ejercen las culturas, las reglas de los grupos sociales sobre nuestra sociedad, haciendo que la supervivencia del ciudadano esté en función del grado de adaptación a los cambios experimentados (Abad, 1993). Siendo la interacción cultura-sociedad, un factor clave en el proceso de supervivencia de la persona (Peña, 2000).

El sujeto puede desarrollar muchos mecanismos de defensa o estrategias para permanecer integrado en una sociedad a la vez que mantiene su individualidad (Fernández, Molina & Inda, 2007; Molina, Inda & Fernández, 2009). Entre estos comportamientos se encuentran conductas como el mimetismo, la empatía, la sinceridad, la simulación o el engaño. De modo, que la simulación de conductas sería una herramienta más en el proceso de selección cultural (Rodríguez Martín, 1957).

Alonso (2006) diferencia entre *sobresimulación*, la persona exagera sus comportamientos, *metasimulación*, la persona mantiene unos patrones de comportamiento alterados pero ya solucionados y *disimulación*, la persona pretende esconder sus problemas de conducta para obtener un beneficio.

La población adulta ha sido el objetivo central de los estudios dentro del ámbito clínico, legal y laboral sobre simulación (García & González de Rivera y Revuelta, 2003; Muñoz, 2003; Rogers, Jackson, Sewell et al., 2005; Rogers, Kropp, Bagby et al., 1992; Rose, Hall, Szalda_Petree et al., 1998), empleando el MMPI (Minnesota Multiphasic Inventory) (Hathaway & McKinley, 1940) y el MMPI-2 (Butcher, Dahlstrom, Graham et al., 1989).

En población adolescente, los estudios de detección de la simulación han utilizado la versión MMPI-A (Butcher, Williams, Graham et al., 1992; Faust & Hart, 1988; Faust, Hart & Guilmette, 1988), y también se han identificado conductas de fingimiento en pruebas de inteligencia (McKinzey, Podd, Krehbiel et al., 1999; McKinzey, Prieler & Raven, 2003).

No obstante, se ha cuestionado el empleo del MMPI como instrumento válido y fiable para valorar la simulación (Arce, Pampillón & Fariña, 2002; González & Iruarrizaga, 2006; Inda, Lemos, López et al., 2006) y el empleo de muestras de análogos (Lucio, Duran, Grahm et al., 2002; Medoff, 1999). De ahí que se hayan desarrollado pruebas para evaluar la simulación únicamente en adultos, (Rogers, 1984b; Rogers, 1997; Rogers, Bagby & Dickens, 1992; Rogers, Gillis & Bagby, 1990; Rogers, Gillis, Dickens et al., 1991; Rogers, Jackson, Sewell et al., 2005; Rogers, Kropp, Bagby et al., 1992; Schretlen, 1986; Smith, Borum & Schinka, 1993; Smith & Burger, 1997).

En este artículo se presentan los resultados de una investigación cuyo objetivo es realizar una evaluación de la posible simulación de comportamientos psicopatológicos en adolescentes.

Método

Muestra

La muestra está formada por 108 adolescentes que cursan 4º curso de la E.S.O. en Oviedo (Asturias). La distribución por sexos es de 52.8% varones

frente al 46.3 % de mujeres. El valor promedio en la variable edad es de 15.30 ($S_x=0.78$).

Instrumentos

Se emplean dos instrumentos de evaluación:

- a) *Cuestionario autoaplicado de síntomas (C.A.S.)*. Se trata de un instrumento en fase experimental, elaborado a partir del SIRS (Structured Interview reported Symptoms, SIRS)(Rogers, Bagby & Dickens, 1992; Rogers, Gillis & Bagby, 1990; Rogers, Gillis, Dickens et al., 1991; Rogers, Kropp, Bagby et al., 1992), aunque con diferencias respecto a la versión original. El C.A.S. se transforma en un autoinforme para facilitar la aplicación a grupos de estudiantes en el aula. También se realizan cambios en el registro lingüístico. Así, los pronombres y los verbos se transforman a la segunda persona del singular (e.g., “usted” fue sustituido por “tú”); palabras de difícil comprensión son reemplazadas por sinónimos más sencillos; las referencias a los servicios de salud mental son modificadas por referencias al centro de enseñanza o a la familia (e.g.: “¿Le preocupa lo que las otras personas piensen de usted? ¿Entre estas personas se encuentran los profesionales de la salud mental?” aparece en la versión revisada como “¿Te preocupa lo que las otras personas piensen de ti? ¿Entre estas persona se encuentran el orientador del centro o los profesores?”). El C.A.S. consta de 172 preguntas que abarcan 8 escalas primarias y cinco escalas complementarias. Las ocho primarias son: *síntomas raros* (genuinos pero poco comunes), *combinación de síntomas* (la persona remite síntomas de un trastorno que raramente suceden conjuntamente), *síntomas absurdos o bizarros* (aspectos muy raros del comportamiento que son ridículos e imposibles), *síntomas obvios* (síntomas muy comunes de un trastorno mental a los cuales el simulador da mucha importancia), *síntomas sutiles* (en referencia a situaciones o comportamientos que los cuales la persona los percibe como un problema cuando en realidad no lo son), *síntomas selectivos* (evalúan el grado de discriminación que hace la persona sobre el número de problemas psicológicos que informa), *síntomas severos* (esta escala evalúa el grado de severidad que otorga la persona a sus síntomas) y *respuestas observadas* (evalúa la discrepancia entre la conducta referida y la observada).

Con las escalas complementarias se trata de realizar una explicación de los estilos de respuesta. Entre ellas se encuentran *verificación directa de la honestidad* (permite determinar la honestidad de las respuestas de la persona), *actitud de estar a la defensiva* (se presentan situaciones, preocupaciones que suelen ser de desagrado para la mayoría de las personas), *síntomas demasiado específicos* (hacen referencia a síntomas cuya frecuencia de ocurrencia es muy poco realista), *síntomas de comienzo* (hacen alusión a preguntas sobre cómo han aparecido los síntomas) y *síntomas de inconsistencia* (muestran el grado de

discordancia entre las respuestas que emite la persona a una misma pregunta).

La prueba permite clasificar a los sujetos en cuatro categorías en función de las puntuaciones obtenidas en las escalas primarias: honesto, indeterminado, probable fingimiento y engaño definitivo. Se considera que la persona está simulando su comportamiento cuando la puntuación en tres o más de las escalas primarias se sitúa en el rango fingimiento probable o si la puntuación global en el C.A.S. es superior a 76. Por el contrario, si la puntuación en seis o más de las escalas primarias está en el rango de honesto o la puntuación global es igual o inferior a 71 se considera que la persona está siendo honesta.

b) Cuestionario de Personalidad para Adolescentes.16PF-APQ. (Schuerger, 2005). Se trata de un autoinforme de 200 ítems, que se encuentra estructurado en cuatro partes. La primera, dirigida a la evaluación de los rasgos de personalidad. La segunda centrada en la valoración de los procesos básicos de razonamiento. La tercera, dirigida a detectar los intereses profesionales, y, la cuarta, que proporciona información sobre las dificultades cotidianas que pueden presentar los adolescentes.

Procedimiento

La aplicación de las pruebas es colectiva. Tras contactar con los responsables de los centros educativos, y una vez recibida la autorización, se procede a la evaluación de los estudiantes. Como paso previo a los dos cuestionarios, se explica a cada uno de los grupos de la muestra en qué consistía cada una de las pruebas y se les pide que respondan a todas las preguntas con sinceridad.

Resultados

Análisis de la fiabilidad y validez del C.A.S.

Debido a su carácter experimental, es preciso determinar la fiabilidad de la prueba. Se emplearon el alfa de Cronbach, para la consistencia interna, la fiabilidad mediante el método de las dos mitades y el coeficiente de Spearman-Brown. Como se puede observar en la tabla I la consistencia interna de la prueba es superior a 0.90. La fiabilidad de la prueba siguiendo el método de las dos mitades es 0.89, y al realizar la corrección teniendo en cuenta la longitud del test la fiabilidad sube a 0.94.

TABLA 1. Estadísticos de fiabilidad del C.A.S.

Alfa Cronbach (consistencia interna)	N=172	0.94
Método de las dos mitades	Parte 1	0.89
	n	86
	Parte 2	0.90
	n	86
Correlación dos mitades		0.89
Coeficiente de Spearman-Brown		0.942

En un segundo paso, se realiza el análisis de correlaciones entre la *puntuación total* del C.A.S. y la *escala de manipulación de la imagen* del 16-PF.

La *escala manipulación de la imagen* trata de determinar la imagen que de sí misma quiere dar la persona evaluada. De modo, que cuando una persona está siendo valorada en su comportamiento, pueden producirse dos situaciones: pretender ocultar problemas psicológicos o conductuales, o exagerar dichos comportamientos. En esta línea, se ha encontrado que ambas variables correlacionan significativamente ($r_s = -0.23$; $p < .02$), es decir, aquellos sujetos que obtienen puntuaciones totales elevadas en el C.A.S. muestran también una imagen negativa de sí mismos en el 16-PF.

Por otro lado, se analiza la sensibilidad y especificidad del C.A.S. La sensibilidad se define como la probabilidad de clasificar correctamente a una persona como simuladora, y la especificidad es la probabilidad de clasificar a la persona como sincera. Debido a que estos dos valores están determinados por el grado de conocimiento que tenga el investigador de la persona a evaluar, se han desarrollado otros dos estadísticos asociados a la sensibilidad y especificidad, el *valor predictivo positivo* (VPP) y el *valor predictivo negativo* (VPN). El VPP indica la probabilidad de ser simulador si se obtiene un resultado positivo en la prueba (en este caso una puntuación mayor a 76 en el C.A.S.). El VPN es la probabilidad que una persona no sea simuladora (esté siendo sincera) cuando obtiene una puntuación negativa en la prueba (en este caso una puntuación igual o inferior a 71 en el C.A.S.). En la tabla 2. se pueden observar los resultados de esta prueba en los cuatro conceptos presentados.

Tabla 2. Análisis del valor predictivo del C.A.S.

Sensibilidad	Especificidad	VPP	VPN
3%	90%	27%	48%

Comparación de los estudiantes en el C.A.S.

Otro de los objetivos primordiales es determinar si se encuentran diferencias entre el grupo de personas consideradas simuladoras y las que no son evaluadas como tales a partir del cuestionario piloto C.A.S.

Para ello, se realizan dos grupos en base a la puntuación total del CAS. El criterio establecido para la asignación a los diferentes grupos es: las personas que obtienen una puntuación superior a 76 se agrupan en las categorías de *simuladores* y el resto pertenecen al grupo de *no simuladores*. El siguiente

paso es determinar si existen diferencias estadísticamente significativas en las diferentes escalas del C.A.S. Para ello se procede a realizar una comparación de medias. Como paso previo, se realizan los análisis para determinar si se cumplen los supuestos paramétricos de normalidad y homocedasticidad. Respecto al primero, cabe decir que ninguna de las escalas del C.A.S. presenta una distribución normal y tampoco se cumple el principio de igualdad de varianzas, por ello, se realiza la prueba U de Mann-Whitney. Como se puede observar en la tabla III, el grupo de simuladores obtienen una puntuación mayor en todas las escalas del C.A.S. con la excepción de la escala *verificación de la honestidad*. En esta escala, el grupo de simuladores muestra una media más pequeña que el grupo de no simuladores (3.89 vs 7.22; $p=0.001$). Este dato es congruente con el objetivo que evalúa la propia escala, ya que esta dimensión se encuentra integrada por un grupo de preguntas dirigidas a detectar el grado de veracidad de las respuestas que remite el sujeto.

TABLA 3. Comparación de simuladores y no simuladores en el CAS

	Simuladores n=11		No simuladores N=97		U Mann-Whitney*
	Media	D.T.	Media	D.T.	
Síntoma raros	4.22	1.78	1.03	1.36	44.50
Combinación síntomas	2.89	1.62	0.87	1.13	129.50
Síntomas absurdos	1.67	3.04	0.23	0.53	368
Síntomas obvios	9.44	4.9	0.82	1.55	20.50
Síntomas sutiles	12.56	4.03	3.2	3.22	47.50
Síntomas selectivos	16.33	3.39	3.66	3.70	11.50
Síntomas severos	5.78	3.19	0.36	0.97	130.50
Síntomas observados	7.22	4.82	2.64	1.95	172.50
Verificación honestidad	3.89	2.57	7.22	4.82	248
Autodefensa	23.67	6.78	11.75	5.30	88.50
Síntomas demasiado específicos	3.22	2.68	0.27	0.64	229
Síntomas de comienzo	1.89	1.27	0.51	0.75	231
P. Inconsistencia	8.56	3.68	2.49	3.54	84
Total CAS	94.78	17.02	35.89	15.48	0

* $p \leq 0.01$

Examen del valor predictivo de cada una de la escalas del C.A.S.

Un segundo análisis trata de determinar cuál de las escalas del C.A.S. contribuye en mayor medida a pronosticar si una persona puede ser considerada como simuladora. Para conseguir este fin, y considerando las características de la muestra en las variables del C.A.S., se realiza una regresión logística. El método de selección de las variables es *adelante condicional*. Con este método se permite la eliminación de las variables supresoras y redundantes, ya que cada vez que el método introduce una variable, revisa la permanencia de las ya incluidas. El resultado obtenido indica que las variables que mejor discriminan simuladores frente a los no simuladores son síntomas demasiado específicos, síntomas obvios, verificación de la honestidad y síntomas raros (tabla 4).

TABLA 4. Variables que pronostican que un sujeto pueda estar simulando un trastorno psicológico

Variables	Pesos	Log verosimilitud modelo	Cambio en -2log de la verosimilitud	N.S.
Constante	-461.50			
Demasiado específicos	66.05	-145.559	291.117	0.00
Síntomas obvios	32.04	-39.95	79.90	0.00
Verificación honestidad	31.18	-29.84	59.68	0.00
Síntomas raros	10.41	-2.924	5.85	0.01

Comparación de los alumnos en el 16PF-APQ (Schuerger, 2005)

Dentro del proceso de análisis se analiza si existen diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de personalidad y en los perfiles profesionales evaluados con el 16PF-APQ (Schuerger, 2005), entre el grupo de adolescentes que intentan simular o exagerar una patología y aquellos que no lo hacen. En este sentido, no se hallan diferencias estadísticamente significativas ($p > 0.05$) en las variables de personalidad, ni en los perfiles profesionales.

Conclusiones y discusión

Los resultados de las pruebas de fiabilidad del C.A.S. garantizan su consistencia interna, ya que los tres estadísticos superan el 0.80. Asimismo queda manifiesto que el C.A.S. se revela como un instrumento fiable en la detección de los adolescentes que están siendo sinceros, como muestran los datos de especificidad (90%) y el VPN (48%).

El grupo de adolescentes evaluados como posibles simuladores, respecto al grupo definido como no simuladores, se diferencia significativamente en todas las escalas del C.A.S., obteniendo puntuaciones más elevadas en las escalas del instrumento. Este dato muestra que esta prueba experimental parece ser un buen indicador de este comportamiento social. Las diferencias que se han encontrado entre ambos grupos son importantes cuando se analiza la validez de contenido del instrumento, después del proceso de traducción realizado, descrito en el apartado de *instrumentos*.

En lo referente a la validez de constructo del instrumento, los resultados muestran la correlación encontrada con la escala *manipulación de la imagen* del 16PF. Ciertamente, el valor es pequeño, menor de 0.70, pero el nivel de significación es inferior al 5%, por lo que debe ser tomado en consideración. Lo que indica que aquellos adolescentes que muestran una imagen positiva de si mismos, no intentan exagerar sus problemas psicológicos, mientras que aquellos menores que tienen una tendencia a exagerar sus rasgos psicopatológicos obtienen una puntuación baja en la escala del 16PF, es decir, muestran una imagen negativa de si mismos.

El componente de exageración o sobresimulación se encuentra en los resultados de este trabajo, ya que las escalas que mejor han contribuido a predecir la puntuación total en el C.A.S. tienen que ver con la excesiva presencia de síntomas psicológicos por parte del adolescente. Ello, significa, que los menores presentan comportamientos patológicos demasiado específicos y obvios, revelando, por ejemplo, la presencia de síntomas conocidos para la mayoría de la población. Este nivel de información acentúa el interés del entorno del menor por el problema psicológico que este adolescente dice presentar. Este resultado apoya la característica que se suelen presentar las personas que emplean las alteraciones psicológicas para llamar la atención o conseguir un beneficio social. Como puede advertir el lector, se quiere poner mucho énfasis en la distinción entre simulación y exageración de conductas, debido a que la etapa adolescente se caracteriza por una gran evolución, variación y adaptación de la personalidad al medio.

El concepto de *simulación* cuando se habla en población normal, sin patología, debería ser matizado, ya que podría estar describiendo a una población que no quiere simular totalmente su comportamiento, sino que más bien está buscando exagerar algunos de sus rasgos de conducta. Este matiz cobra mayor sentido cuando se está trabajando con adolescentes que tienden a ser más extremos a la hora de describir sus comportamientos o bien emplean este rasgo de exageración cuando quieren llamar la atención.

Un dato interesante ha sido la ausencia de diferencias significativas en las dimensiones de personalidad evaluadas en el 16-PF. Este dato muestra la no influencia de patología en la dimensión de simulación de los comportamientos. Es decir, un adolescente quiere mostrar un comportamiento no normal por una causa que se podría etiquetar como *social*, es decir, el menor puede tener como objetivo conseguir un beneficio para sí mismo de carácter educativo o familiar (Fernández, Molina & Inda, 2007; Molina, Inda & Fernández, 2009). Con lo cual, los educadores tendrán que analizar las causas sociales (familiares, grupos de iguales o contexto escolar), que han llevado al adolescente a simular conductas psicológicas.

Lo que parece claro es que no se puede negar la existencia de este patrón de comportamientos y la función social que tiene, cuando se evalúa esta conducta como adaptativa y necesaria para la supervivencia de la persona. Esta característica, presente en otras especies, (Delgado, 1994) que consiste en aparentar ser distinto de lo que realmente se es para conseguir fines concretos, puede ser considerada un rasgo natural en el ser humano (Rodríguez Martín, 1957). Sin embargo, cuando este comportamiento produce un perjuicio social o impide el desarrollo del grupo, es cuando surge el componente ético de esta situación, y se considera el comportamiento como un engaño e ilegítimo.

Este trabajo aporta como novedad la evaluación de posibles conductas de simulación mediante un autoinforme y fuera de un contexto clínico o legal, en el cual el sujeto no busca ningún beneficio a simple vista. Se ha querido abrir una puerta a la reflexión sobre el componente social de la conducta de simulación. Ya que desde las perspectivas más clásicas se veía necesario crear instrumentos que permitiesen determinar la veracidad de los testimonios que presentaban los ciudadanos. Sin embargo, cuando el interés del evaluador va

más allá del diagnóstico y se cuestiona cuándo surge este comportamiento en el individuo, y en qué grado, empiezan a presentarse cuestiones sobre si es legítimo hablar de simuladores, mentirosos o de individuos que demandan atención en el período de la adolescencia.

Según considere el evaluador que el comportamiento que presenta el adolescente ha surgido en un periodo de dificultades personales, para poder sobrevivir a una situación social estresante, o bien que el menor construye toda una red patológica de conductas con el único fin de conseguir un beneficio narcisista, se determinará el valor ético de la actitud de esa persona. Este componente valorativo es lo que va a marcar la manera de actuar de los educadores ante los menores.

La comunidad educativa se encuentra actualmente en un periodo de acomodación y de asimilación, ante los nuevos retos que se están planteando en los centros educativos. Los problemas de conducta, la falta de respeto a la autoridad, los abusos o engaños que se producen en el ámbito de educativo, deben ser abordados desde una perspectiva multivariada, siendo conscientes de que las variables intervinientes pueden estar a la vista, pero otras pueden actuar como elementos moduladores y/o supresores.

Para terminar, las autoras son conscientes de las limitaciones de este trabajo. Respecto a los aspectos metodológicos hay que señalar que la muestra en ningún caso se puede considerar representativa de la población adolescente. Por otro lado, el C.A.S. es un cuestionario en proceso de construcción, razón por la que los índices de fiabilidad y validez no son todavía definitivos. Sin embargo, la correlación encontrada entre la puntuación total del C.A.S. y la escala de control *manipulación de la imagen* del 16-PF, los resultados en la prueba de especificidad y fiabilidad permiten hacer una valoración positiva respecto a su proceso de validación. Sin embargo, se necesitarán futuros estudios que afiancen los resultados obtenidos en este trabajo, tanto a nivel conceptual como estadístico.

Referencias bibliográficas

- Abad, L. V. (1993). Individuo y sociedad: La construcción de la identidad personal. En G. León (Ed.), *Sociología de la Educación*. Barcelona: Barcanova.
- Alonso, A. (2006). Estrategias de simulación y análisis de la validez de una declaración en una consulta de psiquiatría. *Archivos de psiquiatría*, 69(2), 85-96.
- Arce, R., Pampillón, M., & Fariña, F. (2002). Desarrollo y evaluación de un procedimiento empírico para detección de la simulación de enajenación mental en el contexto legal. *Anuario de Psicología*, 3, 385-408.
- Butcher, J. N., Dahlstrom, W. G., Graham, J. R., Tellegen, A., Kaemmer, B., & Han, K. (1989). *MMPI-2: Manual of administration an scoring*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Butcher, J. N., Williams, C. L., Graham, J. R., Archer, R. P., Tellegen, A., Ben-Porath, Y., et al. (1992). *MMPI-A (Minnesota Multiphasic Personality Inventory-Adolescent): Manual for administration, scoring, and interpretation*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

- Delgado. (1994). *Psicología Legal y Forense*. Madrid: Colex.
- Faust, D., & Hart, K. (1988). Neuropsychologists' Capacity to Detect Adolescent Malingerers. *Professional Psychology, 19*(5), 508-515.
- Faust, D., Hart, K., & Guilmette, T. (1988). Pediatric Malingering: The capacity of children to Fake Believable Deficits on Neuropsychological Testing. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 56*(4), 578-582.
- Fernández, C., Molina, S., & Inda, M. (2007). Adolescencia, empleo y rasgos de personalidad. Algunas claves para la orientación profesional a partir de una muestra de adolescentes de 4º de la E.S.O. *Revistas de Ciencias de la Educación, 212*, 485-502.
- García, J., & González de Rivera y Revuelta, J. (2003). La simulación dentro de la problemática de la violencia en el trabajo. *Diario La Ley*(5723).
- González, H., & Iruarrizaga, I. (2006). Evaluación de las distorsiones de respuestas mediante el MMPI-2. *Papeles del Psicólogo, 26*, 129-137.
- Guerrero, A. (2003). *Enseñanza y Sociedad. El conocimiento sociológico de la educación*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Hathaway, S. R., & McKinley, J. C. (1940). A multiphasic personality schedule (Minnesota): I. Construction of the schedule. *Journal of Psychology, 10*, 249-254.
- Inda, M., Lemos, S., López, A., & Alonso, J. (2006). La simulación de enfermedad Física o trastorno mental. *Papeles del Psicólogo, 26*, 99-108.
- Lucio, E., Duran, C., Grahm, J., & Ben-Porath, Y. (2002). Identifying faking bad on the Minnesota Multiphasic Personality Inventory-Adolescent with Mexican Adolescent. *Assessment, 9*(1), 62-69.
- McKinzey, R., Podd, M., Krehbiel, M., & Raven, J. (1999). Detection of malingering on Raven's Standard Progressive Matrices: a cross-validation. *The British Journal of Clinical Psychology / the British Psychological Society, 38* (Pt 4), 435-439.
- McKinzey, R., Prieler, P., & Raven, J. (2003). Detection of children's malingering on Raven's Standard Progressive Matrices. *British Journal of Clinical Psychology, 42*(1), 95-99.
- Medoff, D. (1999). MMPI-2 validity scales in child custody evaluations: Clinical vs. statistical significance. *Behavioral Sciences and the Law, 17*, 409-411.
- Molina, S., Inda, M., & Fernández, C. (2009). La personalidad como predictora de dificultades cotidianas en la adolescencia. *Revista española de Orientación y Psicopedagogía, 20*(2), 109-122.
- Morales, J., & Abad, L. V. (1988). *Introducción a la sociología*. Madrid: Tecnos.
- Muñoz, J. (2003). Simulación en tests neuropsicológicos. *Anales de psiquiatría, 19*(8), 348-353.
- Peña, V. (2000). Sociología de la Cultura. En P. Feroso & J. Pont (Eds.), *Sociología de la Educación* (pp. 121-140). Valencia: Nau Llibres.
- Rodríguez Martín, L. (1957). Simulación y Disimulación en medicina legal. *Revista medicina legal, 12*.
- Rogers, R. (1984b). Towards an empirical model of malingering and deception. *Behavioral Sciences and the Law, 2*, 93-112.
- Rogers, R. (1997). *Clinical Assessment of Malingering and Deception*. London: The Guilford Press.

- Rogers, R., Bagby, R., & Dickens, S. (1992). *Structured Interview of Reported Symptoms (SIRS)*. Florida: PAR: Psychological Assessment Resource, Inc.
- Rogers, R., Gillis, J. R., & Bagby, R. M. (1990). Cross validation of the SIRS with a correctional sample. *Behavioral Sciences and the Law*, 8, 85-92.
- Rogers, R., Gillis, J. R., Dickens, S. E., & Bagby, R. M. (1991). Standardized assessment of malingering: Validation of the SIRS. *Psychological Assessment*, 3, 89-96.
- Rogers, R., Jackson, R., Sewell, K., & Salekin, K. (2005). Detection strategies for malingering. A confirmatory Factor Analysis of the SIRS. *Criminal Justice and Behavior*, 32(5), 511-525.
- Rogers, R., Kropp, P. R., Bagby, R. M., & Dickens, S. E. (1992). Faking specific disorders: a study of the Structured Interview of Reported Symptoms (SIRS). *Journal of Clinical Psychology*, 48(5), 643-648.
- Rose, F., Hall, S., Szalda_Petree, A., & Bach, P. (1998). A comparison of four tests of malingering and the effects of coaching. 13(4), 349-363.
- Schretlen, D. (1986). *Malingering: Use of a Psychological Test Battery to Detect Two Kinds of Simulation*. Ann Arbor MI: University Microfilms International.
- Schuerger, J. (2005). *16PF-APQ. Cuestionario de Personalidad para Adolescentes 16PF* (N. Seisdedos, Trans.). Madrid: TEA Ediciones, S.A.
- Smith, G. P., Borum, R., & Schinka, J. A. (1993). Rule-Out and Rule-In scales for the M test for malingering: a cross-validation. *The Bulletin of the American Academy of Psychiatry and the Law*, 21(1), 107-110.
- Smith, G. P., & Burger, G. K. (1997). Detection of malingering: validation of the Structured Inventory of Malingered Symptomatology (SIMS). *The Journal of the American Academy of Psychiatry and the Law*, 25(2), 183-189.

Fecha de recepción: 21-07-2008

Fecha de revisión: 10-01-2010

Fecha de aceptación: 19-01-2010